

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN ECUADOR

JOSÉ E. JUNCOSA B., FERNANDO GARCÍA S.,
CATALINA CAMPO I., TANIA GONZÁLEZ R.
(EDITORES)

TOMO I

ANTOLOGÍA-VOLUMEN I



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA





**ANTROPOLOGÍAS
HECHAS EN ECUADOR**

José E. Juncosa B., Fernando García S., Catalina Campo I., Tania González R. (editores)

Antropologías hechas en Ecuador. Antología-volumen I / José E. Juncosa B., Fernando García S., Catalina Campo I., Tania González R. (Editores)

Ira. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología; editorial Abya-Yala; Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), 2022

496p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9978-10-648-8 OBRA COMPLETA

978-9978-10-649-5 Volumen I

ISBN DIGITAL:

978-9978-10-653-2 OBRA COMPLETA

978-9978-10-655-6 Volumen I

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022

© José E. Juncosa B., Fernando García S., Catalina Campo I., Tania González R. (editores), 2022

Ira Edición, 2022

Asociación Latinoamericana de Antropología

Editorial Abya-Yala

Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)

Diseño de la serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: *Awame, mujer waorani con mono capuchino blanco*, Bamenó, Yasuní, 2018, Franziska Muller

Diagramación: Editorial Abya-Yala

Diseño de carátula: Editorial Abya-Yala

Editor general de la colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2022

Contenido

Prefacio

Presentación

Nota sobre la edición

1. Antropología amazónica

Dar nombres a los árboles

LAURA M. RIVAL

Un cuerpo para soñar

ANNE-GAËL BILHAUT

2. Antropología andina

El gobierno del pueblo indígena colonial

HUGO BURGOS GUEVARA

El liberalismo del temor y los indios

MERCEDES PRIETO

Las exportaciones y los viajes

JEROEN WINDMEIJER

La construcción de la comunidad indígena

LUIS ALBERTO TUAZA CASTRO

3. Antropología de la Costa

No estaban muertos andaban de parranda: percepciones
y autopercepciones de la identidad chola en la Costa ecuatoriana

SILVIA G. ÁLVAREZ

Los actores del conflicto y sus características socioculturales

PABLO MINDA

4. Antropología y lingüística

Estado del arte de la estandarización de la escritura del quichua ecuatoriano

LUIS MONTALUISA CHASIQUIZA

Sobre la fascinante objetividad

JANIS B. NUCKOLLS

5. Antropología y educación

Aportes de la antropología a las ciencias de la educación

JUAN BOTTASSO, SDB

Racismo en colegios de élite

LYDIA ANDRÉS

6. Cultura y naturaleza

Los criterios del buen vivir

PHILIPPE DESCOLA

Pidgins transespecies

EDUARDO KHON

7. Antropología, economía y desarrollo

Reciprocidad, trueque e intercambio: la moralidad del intercambio
y de los créditos

EMILIA FERRARO

Experiencias de desarrollo rural en la era neoliberal

VÍCTOR BRETÓN SOLO DE ZALDÍVAR

El viaje del chocho, una semilla ancestral: gentes y paisajes que albergan su camino

ALEXANDRA MARTÍNEZ-FLORES, GUIDO RUIVENKAMP Y JOOST JONGERDEN

Sobre los autores

Sobre las instituciones

4. Antropología y lingüística

Estado del arte de la estandarización de la escritura del quichua ecuatoriano¹

LUIS MONTALUISA CHASIQUIZA

Introducción

El proceso de estandarización del quichua ecuatoriano es un caso atípico. No surgió directamente de las políticas estatales. No hubo un libreto de planificación preestablecido. La planificación en los diferentes componentes se fue elaborando sobre la marcha, a propósito de la alfabetización y la EIB promovida por instituciones privadas y por las comunidades. Por esta razón, la narración de las acciones relacionadas con la unificación de la escritura se la realiza en torno a los hechos ocurridos en la educación bilingüe, y también al proceso de organización de las nacionalidades indígenas del Ecuador.

Partimos señalando la forma en que se escribió el quichua ecuatoriano en la época colonial y en los inicios de la época republicana. Luego presentamos los cambios que comenzaron a suscitarse en la primera mitad del siglo XX, así como las políticas seguidas por los proyectos de alfabetización y educación bilingüe. Finalmente, describimos la estandarización de 1980 y el ajuste realizado en 1998.

La escritura del quichua ecuatoriano desde la Colonia hasta la mitad del siglo XX

Las autoridades españolas dieron al quichua el estatus de lengua general para facilitar la evangelización y la administración colonial. En cuanto al corpus, durante la Colonia los textos de la lengua quichua seguían los mismos parámetros del alfabeto castellano. Los manuales para la evangelización y la enseñanza del quichua

1 Fragmento del capítulo 7 de *La estandarización ortográfica del quichua ecuatoriano: consideraciones históricas, dialectológicas y sociolingüísticas* (2019, pp. 353-371). Quito: Abya-Yala; UPS.

provenían del Perú. Como señalamos en el capítulo 3, recién a mediados en el siglo XVIII comenzaron a aparecer algunos textos propios del quichua ecuatoriano. El *Catechismo* incluido por el décimo cuarto obispo de Quito, Luis Francisco Romero, en la pastoral del 30 de agosto de 1725, reproducido literalmente en el *Vocabulario español-quichua de la lengua quichua* (Grimm, 1896), empleó el siguiente alfabeto para las palabras quichuas: <a, c, ch, d, g, i, h, l, ll, m, n, ñ, p, qu, r, s, t, u, y> (19 letras). Como puede observarse, en el texto del *Catechismo* de 1725 no se hace distinción entre /š, s/.

Luego de la Independencia, el Estado puso énfasis en el castellano como lengua de educación, pero a partir de mediados del siglo XIX algunos escritores emplearon el quichua para la poesía y la catequesis. En cuanto a la ortografía, los textos del siglo XIX de escritores como Juan León Mera (1892), Luis Cordero (1892/1955), Julio Paris (1892/1961) y Juan Grimm (1896), se encuentran algunos cambios en relación a los escritos del siglo XVIII. Unos son comunes a todos los escritores señalados y otros son particulares de cada uno según su punto de vista. Entre los cambios comunes se encuentra la distinción entre <s> y <sh> para representar a los fonemas /s/, /š/, respectivamente, el uso de <j> para representar al fonema /h/ y empleo de <h> delante de los segmentos <ua, ui>.

Entre las particularidades que algunos de los escritores adoptaron se pueden mencionar las siguientes: Cordero y Paris incluyeron el signo <zh> para representar el fonema de sustrato cañari /ž/; Paris y Grimm adoptaron el signo <zz>, para graficar el sonido [ç]; Cordero y Paris incluyeron los signos <b, d, g> en posición inicial de palabra para representar términos de sustratos, principalmente en la escritura de fitónimos y topónimos; Cordero, además, incluyó <z> para representar el sonido /z/ propio del sur de la Sierra ecuatoriana. Sin embargo de estas diferencias a nivel ortográfico, está subyacente la intención de que sus escritos sean usados a nivel nacional.

Solo en el siglo XX, unos pocos investigadores como Rivet y Jijón y Caamaño usaron el signo <k> para evitar la multiplicidad de signos en la representación del fonemas /k/ y <w> para evitar uso de la <h> “muda” o la <g> delante de las secuencias <ua, ui>. Pero las publicaciones de ellos solo fueron conocidas en el reducido círculo intelectual de esa época.

Finalmente, en 1947, un grupo de tres misioneras lauritas elaboró un texto de lectura denominado *Mi primera cartilla inca*, destinada a la alfabetización infantil en un centro cultural que tenían en Otavalo (prov. de Imbabura). Esta cartilla también fue empleada en las escuelas indígenas de Cayambe de la conocida líder indígena Dolores Cacuango, cartilla que tiene una interesante propuesta pedagógica para la alfabetización. En cuanto a escritura, se usó la del castellano, sin embargo, históricamente es el primer material escrito en quichua para la educación indígena, específicamente para el aprendizaje de lectura y escritura.

La escritura en los programas de alfabetización quichua (segunda mitad del siglo XX)

El ILV ingresó al Ecuador gracias a un convenio con el Gobierno en 1952 para realizar una labor religiosa y educativa. En sus textos usó la escritura del castellano. Tradujo la Biblia a varios dialectos quichuas de la Amazonía y de la Sierra. Su trabajo estuvo centrado fundamentalmente en la Amazonía con alguna injerencia en Colta (prov. de Chimborazo) y otros lugares de la Sierra.

El Instituto Inter Andino de Desarrollo trabajó en las provincias de Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo (Sierra centro) desde la década de 1960 hasta la mitad de la de 1970. Al igual que en el caso anterior, elaboró cartillas por separado, según el habla de algunas comunidades. Por ejemplo, preparó cartillas para alfabetizar con el dialecto de Salasaca (prov. de Tungurahua), otras con el habla de la comunidad La Compañía Grande (prov. de Cotopaxi), etc. Del contenido de las cartillas elaboradas por esta institución, como de las del ILV, se observa que el estatus que se le dio a la lengua quichua era de transición hacia la castellanización. Así, ninguna de las dos instituciones intentó, por ejemplo, enseñar matemáticas en quichua; estaba implícito que una vez que se alfabetizaban los estudiantes, las demás ciencias debían aprenderlas en castellano.

A partir de la década de 1970, en el ILL de la PUCE, Consuelo Yáñez (comunicación personal, 2015) realizó estudios de fonología del quichua, planteándose por primera vez la posibilidad de unificar la escritura de la lengua; sin embargo, las investigaciones solo abarcaron las localidades de Colta (prov. de Chimborazo) y Otavalo (prov. de Imbabura), y no se consideraron los dialectos de la Amazonía. Aun así, conjuntamente con Fausto Jara, Yáñez elaboró el método Ñukanchik Llaktapak Shimi (1973-1975) destinado a la enseñanza del quichua en la universidad a profesores hispanohablantes que trabajaban en comunidades indígenas y al público en general (comunicación personal, 2015). El alfabeto de 21 letras empleado en este método fue el siguiente: <a, ch, i, j, k, k', l, ll, m, n, ñ, p, p', r, s, sh, t, ts, u, w, y>. Además, se usaban las letras <b, d, g, f> para préstamos del castellano. Sin embargo, las vocales <e, o> de los términos castellanos fueron asimiladas a <i, u> del quichua, respectivamente.

Esta escritura también fue empleada en tres promociones de los cursos de formación de lingüistas quichuas que realizó la PUCE a partir de 1975, programa diseñado por la directora del ILL (que actualmente es la Facultad de Lingüística, Literatura y Comunicación de la PUCE), Consuelo Yáñez.

El 31 de enero de 1978 se firmó un convenio entre la PUCE y el MEC para la realización de un programa experimental de alfabetización quichua en la provincia de Cotopaxi (PUCE, 1980, p. 149). Las comunidades en donde se trabajó fueron: Maca Grande, Yaguartoa y Chami, ubicadas al occidente de Latacunga (prov. de

Cotopaxi). En ese mismo año se firmó un convenio entre la PUCE y la Universidad René Descartes, París V, con la participación de personal de esa universidad: el lingüista Alain Bentolila y el sociolingüista Louis-Jean Calvet.

El 22 de octubre de 1979 se creó en la PUCE el CIEI,² aunque informalmente ya venía funcionando desde marzo de ese año, con el fin de ampliar las investigaciones lingüísticas y educativas a otras lenguas indígenas del Ecuador (PUCE, 1980, p. 155). En el CIEI se diseñó el denominado Modelo Maca³ según el cual el proceso educativo estaba estructurado con tres componentes:

- Las organizaciones indígenas para la gestión política.
- El Estado, a través del MEC, para la definición de políticas públicas y el aspecto administrativo-financiero.
- El CIEI de la PUCE para el componente científico (Yáñez, 1980, pp. 93-119).

La innovación de esta propuesta fue la participación de las organizaciones indígenas en el proceso educativo.⁴

En el equipo del CIEI se consideró que la única forma de tener una escritura común para todos los dialectos del quichua ecuatoriano era tomar como punto de partida la fonología de la lengua. Al alfabeto del método ya señalado se hicieron ciertos ajustes y se publicó el material experimental de alfabetización. El alfabeto empleado fue el siguiente: <a, ch, i, h, k, kh, l, ll, m, n, ñ, p, ph, r, s, sh, t, th, ts, u, z> (21 grafías). Con estos signos se elaboraron las tres primeras cartillas de lecto-escritura de alfabetización denominadas: *Ñukanchik shimi*, y las tres cartillas de matemáticas denominadas: *Ñukanchik iupai*. Se discutió también sobre las consonantes aspiradas y se decidió representarlas por escrito. Como se puede apreciar, se hizo algunos cambios al alfabeto empleado en el método de enseñanza del quichua *Ñukanchik Llaktapak Shimi*, así:

-
- 2 El CIEI tuvo como finalidad ser un espacio alternativo para la educación indígena. Su documento de constitución fue firmado por el presidente de la Universidad de Paris V y el rector de la PUCE. Este convenio duró dos años. El 4 de noviembre de 1979, Paulo Freire visitó el CIEI y manifestó su acuerdo con el uso de las lenguas indígenas en la educación.
 - 3 Es el nombre que se puso al diseño teórico construido por el CIEI para el Subprograma de Alfabetización Quichua que funcionó entre 1980 y 1986. Este nombre se puso en honor a la comunidad Maca Grande (prov. de Cotopaxi), donde se inició la alfabetización en 1978. El texto íntegro del Modelo Maca está publicado en la revista n° 28 de la PUCE de 1980.
 - 4 Una de las principales causas de la desaparición del CIEI en 1986 fue el deterioro de la relación entre la dirigencia de las organizaciones indígenas y las autoridades del CIEI por la manipulación de personas de “izquierda” que pretendían apropiarse de la institución.

- No se representaron las semiconsonantes <w, y> debido a que se las asimiló con los signos de las vocales <u, i>, respectivamente.⁵
- Se añadió el signo <ts> para representar algunos términos que tenían el sonido [ç] en algunos dialectos quichuas.
- Las aspiradas se representaron con los signos <ph, th, kh,>.
- Los términos de origen sustratístico se los asimiló a la escritura del quichua.

Simultáneamente, en la provincia de Chimborazo, mediante un acuerdo entre el MEC y la FIA, a fines de la década de 1970, comenzó a funcionar un programa de alfabetización local denominado Chimborazoca Caipimi. El alfabeto que emplearon comprendía las siguientes fueron las letras: <a, b, c, c' ch, ch', d, g, h, i, j, j' l, ll, m, n, ñ, p, p', qu, q'u, r, s, sh, t, t', ts, u, y, z> (30 letras). Este programa, además del aval oficial, tenía el apoyo de la Misión Evangélica, que facilitaba la difusión a través de sus emisoras.

El proceso de estandarización de la escritura del quichua

Antes de describir los principales pasos que se dieron en favor del objetivo anunciado, creemos necesario presentar el sistema fonológico del quichua actual. En esta variedad ecuatoriana existen los siguientes fonemas: en los dialectos de las zonas Sierra centro y parte de la Sierra sur existe un reducido número de palabras aspiradas: /ph, th, chh, kh/; adicionalmente, hay la presencia de /ç, ž, z, b, d, g/ en el léxico proveniente de lenguas prequichuas; fuera de ello, están los fonemas presentes de préstamos del castellano y que no figuran en el cuadro.

Las reuniones para la estandarización del quichua

El 10 de agosto de 1979, el presidente Jaime Roldós Aguilera, al retornar la democracia y tomar posesión de su cargo, pronunció una parte de su discurso en quichua. A raíz de este acontecimiento,⁶ se presentó la coyuntura para la

-
- 5 Se disminuyeron esas dos grafías con la idea de simplificar la alfabetización. Esta propuesta fue ideada por un asesor francés en 1979, Gabriel Tarlé, quien había trabajado en un programa de alfabetización en Haití, pero no fue bien vista por los líderes indígenas. La eliminación de las grafías <y, w> fue una medida desacertada que influyó negativamente en la credibilidad de la propuesta ortográfica de la PUCE, a pesar las bondades que tenía. Esta escritura solo duró hasta abril de 1980, cuando dejaron de utilizarse estas seis cartillas experimentales.
 - 6 Según el testimonio de Consuelo Yánez (comunicación personal, 2015), la idea del discurso en quichua surgió del vicepresidente de la republica Osvaldo Hurtado, que fue profesor de la PUCE, quien lo canalizó a través del CIEI. La motivación fue las cartas escritas totalmente en quichua que alfabetizadores y personal del CIEI enviaron a los futuros gobernantes unos quince días antes de su posesión. Los primeros integrantes del CIEI en 1979 fueron: Consuelo Yánez, Luis Macas, Rosa Vacacela, Luis de la Torre, Luis Montaluiza y Ana Yánez.

ampliación de la alfabetización en quichua que venía funcionando por iniciativa de personal de la PUCE. Efectivamente, el Gobierno decidió realizar una campaña de alfabetización y dentro de esta campaña nacional se estableció el Subprograma de Alfabetización Quichua a nivel nacional, con excepción de la provincia de Chimborazo, pero inmediatamente se presentó el problema de la escritura. ¿Con qué escritura y metodología se iba a realizar la alfabetización en idioma quichua?

Con el afán de resolver estos asuntos, a inicios de 1980, se realizaron algunas reuniones para llegar a un alfabeto único y consensuar una metodología para la campaña de alfabetización. Estos acercamientos se realizaron en el MEC, donde participaron algunos líderes indígenas y delegados del CIEI, pero sin llegar a ningún acuerdo. Entonces se pensó en una reunión más amplia con dirigentes indígenas a nivel nacional, patrocinada por el mismo ministerio, reunión que se realizó en un centro de capacitación de trabajadores: el INEFOS, los días 12 y 13 de marzo de 1980. El único acuerdo fue el de volverse a reunir un mes más tarde para seguir discutiendo los temas tratados, sin embargo, en las discusiones se perfilaron claramente dos tendencias:

- Un grupo, influenciado por el ILV, sostenía que ya existían libros escritos en varios dialectos con el sistema ortográfico castellano en los cuales se había invertido mucho esfuerzo (la Biblia). Ellos sostenían que la unificación debía ser cercana al habla de la localidad y afirmaban, entre otras cosas, que “no hay que aceptar imposiciones. Hay que respetar el derecho de cada comuna indígena tenga su propia escritura y método de alfabetización de acuerdo a sus problemas y necesidades. Los indígenas somos completamente diferentes entre unos grupos de otros. Las grañas <k, w> son letras gringas”, etc.
- El otro grupo consideraba que los indígenas del país tenían una problemática común y que era menester la unificación de todos para hacer frente a los problemas, por lo que propuso la unificación de la escritura y el método de alfabetización. Esto suponía que cada dialecto tenía que hacer concesiones lingüísticas, aspectos que no fueron discutidos.

Por esa época las organizaciones de las nacionalidades indígenas recién estaban en un proceso de conformación. La FEI,⁷ fundada por Dolores Cacuango bajo el criterio de un sindicato obrero campesino, con los auspicios del Partido Comunista Ecuatoriano, obtuvo su personería jurídica el 29 de enero de 1945, pero para la década de 1980 ya había perdido su vigencia. En la Sierra, la ECUARUNARI, fundada en 1973, no tenía personería jurídica. En la Amazonía recién se estaba organizando la CONFENIAE (actual GONAE). La CONAIE estaba en proceso de gestación a través

7 La FEI, como membrete, existe hasta el día de hoy dentro de una organización sindical. Desde hace más de cuarenta años ya no tiene comunidades de base y su presidente lleva en funciones por más de treinta años, poniéndose al servicio de cada Gobierno de turno.

del CONACNIE. Las organizaciones indígenas evangélicas estaban organizadas en cada provincia con personería jurídica, por lo que el MEC pudo convocarles más fácilmente. En consecuencia, en los encuentros hubo una alta representación evangélica con posición contraria a la estandarización de la escritura.

Un mes después del encuentro en INEFOS, el MEC convocó a una nueva reunión a la que acudieron alrededor de cien personas, con el consenso previo de que podían ingresar solo delegados indígenas. En consecuencia, solo fue autorizado el ingreso de un delegado indígena del CIEI de la PUCE. Esta reunión se efectuó entre el 14 y el 18 de abril de 1980, en medio de una gran tensión en la que se designó como director de la reunión a Ampam Karakras, vicepresidente shuar del CONACNIE, para discutir la escritura del quichua.

En la reunión, se optó porque todas las personas e instituciones que tuvieran propuestas de alfabetos hicieran su exposición. Se presentaron nueve propuestas de alfabetos. De ellas, cuatro fueron institucionales: del CIEI de la PUCE con 21 grafías, de las Escuelas Indígenas de Cotopaxi con 19, del Centro de Capacitación Bilingüe de Chimborazo con 30, de la Dirección Provincial de Educación de Imbabura con 25. Hubo cinco propuestas a nivel personal: una de la Amazonía con 25 grafías, una de Imbabura con 28, una de Cañar con 30, una de Saraguro con 23 y una de Calderón con 26 grafías.

Al final del encuentro se emitieron varias resoluciones, cuyo cuarto punto del documento de relatoría (*Seminario Nacional de Alfabetización Quichua-La Merced "Nueva Vida", Participación, Grafía, y Metodología: Resoluciones Generales*) propone el alfabeto quichua unificado del Ecuador:

A-B-C-CH-D-F-G-H-I-J-L-LL-M-N-Ñ-P-Q-R-S-T-U-Y-Z-ZH-SH-TS (26 letras).
Para aprobar el alfabeto quichua se analizó exhaustivamente: cada cual expuso serios argumentos lingüísticos y experiencias vividas como las de la PUCE, Centro Bilingüe de Chimborazo y otras provincias de la Sierra y Oriente; luego de una acalorada discusión se procedió a la consideración y aprobación de las letras del alfabeto quichua; esta fecha histórica para la nacionalidad quichua y la patria ecuatoriana fue el jueves 17 de abril 1980, a las 4 p.m. en la sala de sesiones de la plenaria (en Montaluisa, 1981, pp. 133-134).

La aprobación de este alfabeto, letra por letra, a mano alzada, parecía ahogar la posibilidad de unificación. La presencia de las letras <b, d, g, f, j> propiciaba la proliferación de muchas formas de escribir, por ejemplo, /michik/ 'pastor' podía escribirse como <michic, michig, michij, michi>; /panka/ 'hoja' podía graficarse como <panga, fanga>; /inti/ 'sol', como <inti, indi>, etc.

En la misma reunión se nombró a cinco representantes indígenas, profesores y líderes comunitarios, que pasaron a ser parte del personal de planta del MEC como promotores nacionales en el Subprograma Nacional de Alfabetización Quichua.

Con estos antecedentes, el mes de mayo siguiente se constituyó una mesa de trabajo con un representante del MEC, los promotores quichuas seleccionados y tres representantes del CIEI de la PUCE,⁸ con el objeto de analizar la escritura del quichua, la metodología de la lecto-escritura y la enseñanza de matemáticas. Con ellos se llegó a un acuerdo en usar las grafías <b, d, g, f> solo para préstamos del castellano. La <j> solo se debía usar al inicio de la palabra. No se incluyó la <zh> para representar el fonema /ʒ/, porque no se pensó en el sustrato cañar, solo se lo consideró como un alófono de los fonemas /λ, ç/ de palabras quichuas como [ʒakta, munagiʒu] <llakta, munankichu> ‘pueblo, ¿Quieres?’. De esta manera, el alfabeto propuesto esta vez constaba de 21 letras: <a, c, ch, h, i, j, l, ll, m, n, ñ, p, qu, r, s, sh, t, ts, u, y, z>. La comisión conformada señalaba que dicho sistema ortográfico era la base para la alfabetización de ese momento y que luego de un período de experimentación podría ser revisado con la participación de los nealfabetizados.

Consuelo Yáñez, al hacer memoria de las pugnas existentes por el asunto de la escritura, señala:

La lucha por la imposición de los distintos dialectos había comenzado años antes con la escritura diferenciada que practicaba el ILV. Cada grupo quería que se escribiera en lo que creía era su dialecto aunque no hubiera diferencias, y quienes más peleaban por ello eran los indígenas que pertenecían a iglesias o sectas evangélicas (Yáñez, 1991, p. 90).

Como ya se dijo, en el caso ecuatoriano las discrepancias giraban en torno a las consonantes y no a las vocales, como en Perú, pero los argumentos ideológicos de los que se oponían eran bastante similares a los de la Academia Mayor de la Lengua Quechua del Qosqo y del ILV (cf. Godenzzi, 1992). En Ecuador, la discrepancia gira en torno a la representación de los sonidos [b, d, g, f, x] y al uso de las letras <k, w> para representar a los fonemas /k/ y /w/, respectivamente.

El ILV siguió publicando sus textos según la ortografía del castellano. En su bibliografía de publicaciones (1985) señala que durante el período 1981 a 1985 se publicaron 23 textos de lectura empleando escrituras distintas para los diferentes dialectos del quichua, con el fin de fijar un sistema de escritura para cada uno.

Por su parte, el equipo del CIEI de la PUCE publicó durante el período 1980-1986, 65 títulos entre cartillas, mapas, guías e inclusive textos para educación infantil quichua

8 La comisión del CIEI estuvo presidida por Consuelo Yáñez y los técnicos indígenas Luis de la Torre y Luis Montaluisa.

empleando la escritura estandarizada de 1980. Entre estos materiales se publicó el primer diccionario quichua-quichua: *Caimi Ñucanchic Shimiyuc-panca* (Haboud, *et al.*, 1982). En este diccionario, las definiciones, las oraciones contextuales, los ejemplos, las notas sobre sinónimos, mapas, etc., se realizaron en quichua; incluso los nombres de lenguas prequichuas fueron escritos con la ortografía estandarizada del quichua. Esto dio ocasión a que algunos autores como Salomon hicieran algunos reparos a la escritura unificada del quichua de ese entonces:

La desventaja es la misma que se nota en todas las publicaciones del grupo asociado con la Universidad Católica, a saber, la insistencia en una representación grafofonémica que no refleja la realidad de ningún dialecto ecuatoriano, sino una lengua franca imaginaria e idealizada. Las convenciones arbitrarias utilizadas falsifican de una forma rara la pronunciación normal; por ejemplo nadie en ningún sitio denomina la provincia de Imbabura “Inpapura”, pero esta es la forma reconocida por los autores como correcta (Salomon, 1983, p. 400).

La crítica de Salomon tenía razón en lo relacionado con la escritura de los términos provenientes de las lenguas de sustrato, pero no en cuanto a que la escritura unificada no refleja la realidad de ningún dialecto. Efectivamente, como se ha visto desde el punto de vista semio-lingüístico, la escritura siempre implica abstracción, más todavía en el caso de una escritura estandarizada. Unificar la escritura a partir de reflejar un dialecto significaría generalizar ese dialecto dejando de lado los elementos de planificación lingüística que se deben tener en consideración en estos casos.

El Subprograma de Alfabetización Quichua, en el marco del convenio MEC-PUCE, se ejecutó entre 1980 y 1986 en 924 centros de alfabetización, con la participación de unos mil alfabetizadores en todas las provincias con población quichua, con excepción de Chimborazo, que seguía su propia política.

El CIEI cerró sus puertas el 30 de septiembre de 1986,⁹ pero durante su existencia, además del aporte científico a la educación indígena, gestionó la reforma del art. 27 de la Constitución en 1983, para que se incluya un inciso que disponía que en

9 De 1978 a 1980 trabajaron en el CIEI doce personas: diez de ellas quichua-hablantes. De 1980 a 1986, cuando dejó de funcionar, laboraron unas sesenta personas, la mayor parte quichuas de diferentes comunidades del país, y también hablantes de otras lenguas indígenas. El CIEI fue dirigido por Consuelo Yánez desde su creación en 1979 hasta septiembre de 1985, en que renunció ante la oposición del nuevo director del ILL, Fernando Miño Garcés, y la manipulación a algunos dirigentes indígenas por parte de políticos de “izquierda”, que pretendían dirigir el proceso de alfabetización indígena del Ecuador. Entonces la dirección del CIEI fue encargada a Luis Montaluisa, pero la situación de esta institución se complicó debido a que a los problemas anteriores se sumó la cada vez más tensa relación con las autoridades del MEC, por lo que la PUCE decidió cerrarlo.

las zonas de predominante población indígena la lengua principal de educación fuera el quichua o la lengua de la cultura respectiva. Esta reforma contribuyó al posicionamiento de la educación bilingüe en la estructura legal, sin embargo, en el MEC se continuó con una actitud racista hacia este sistema. Una de esas manifestaciones fue la negativa a operativizar un convenio firmado con la PUCE para titularizar a los cerca de mil educadores indígenas que habían acumulado las 4 000 horas de capacitación que se requería para obtener el título de Bachiller en Ciencias de la Educación. Igualmente, el MEC obstaculizó la publicación de materiales educativos en lenguas indígenas con el argumento de que, al estar escritos en lenguas indígenas, ellos no podían estar seguros de que estén acordes con el currículo oficial.

Volviendo al tema de la escritura, después de la aprobación del alfabeto unificado del quichua en 1980, poco a poco los proyectos de educación bilingüe infantil, que habían comenzado a funcionar localmente a partir de 1976,¹⁰ por iniciativa de algunas organizaciones comunitarias, fueron adoptando la escritura unificada elaborada en el Subprograma de Alfabetización Quichua del convenio MEC-PUCE. Los programas locales que aceptaron rápidamente la escritura unificada fueron las Escuelas Indígenas de Cotopaxi, que venían funcionando desde 1979, las Escuelas de la Ribera del Río Napo, actual provincia de Orellana, que venían funcionando desde 1980 y las escuelas de Simiatug (prov. de Bolívar) que venían funcionando desde 1979. Estos programas habían solicitado al equipo del CIEI-PUCE que capacitara a los profesores indígenas y en algunos casos hasta pidieron el material de alfabetización para adultos del CIEI, para el trabajo educativo con niños. Igualmente, adoptaron esta escritura estandarizada el Proyecto de Educación Bilingüe de la CONFENIAE y el Proyecto de Educación Bilingüe de la GTZ, que comenzaron a funcionar en 1986.

En el campo político uno de los factores contribuyó al posicionamiento de la escritura unificada, fue el proceso organizativo que culminó en la conformación de la CONAIE en 1986. Luego de conformada sus directivos apoyaron este proceso, y eso hizo este sueño de contar con un solo sistema de escritura para los dialectos del quichua ecuatoriano vaya madurando poco a poco.

En el campo técnico, los temas lingüísticos y sociolingüísticos que se incluyó en el proceso de alfabetización a partir de 1979 contribuyeron significativamente a que los alfabetizadores, profesores y líderes apoyen a la estandarización. En los cursos de capacitación se incluía más cien horas para cada uno de los siguientes temas: fonología, morfosintaxis, dialectología, sociolingüística, historia de la escritura, etc. En estos cursos las discusiones eran acaloradas y agrias, pues había posiciones localistas. Pero al final se veía que no había otra alternativa para contar con un proceso educativo como nacionalidad que unificar la escritura. Sin embargo, el

10 Más información sobre estas experiencias locales se encuentran en el MOSEIB (Ministerio de Educación, 1993/2013; Montaluisa, 2008).

programa de alfabetización Chimborazoca Caipimi, que venía funcionando en la provincia de Chimborazo desde antes de 1980, no aceptó la reglamentación de la escritura que se hizo en Quito en los meses siguientes a la unificación del alfabeto realizado en abril 1980, y particularmente los ajustes realizados en mayo de ese mismo año, lo que dificultaba la generalización de la escritura unificada, debido a que la provincia de Chimborazo tenía y tiene una alta densidad de población indígena. Efectivamente, la cartilla *Chimborazoca Caipimi*, aparecida en 1983 se publicó con el siguiente alfabeto: < a, b, c, c', ch, d, f, g, h, i, j, l, ll, m, n, ñ, p, qu, r, s, sh, t, ts, u, y > (25 letras). Dicho programa funcionó hasta 1988.

Únicamente después de la creación de la DINEIB en 1988 y más concretamente después del levantamiento indígena de 1990,¹¹ la provincia de Chimborazo fue paulatinamente aceptando el alfabeto de 21 letras.

El alfabeto de 1998 y el acuerdo 244 de 2004

Durante la década de 1980 se capacitaron alrededor de mil alfabetizadores quichuas, como ya se mencionó. Todos ellos eran ya o llegaron a ser líderes de las comunidades. Varios de ellos, por las tardes o noches, alfabetizaban a los adultos, y durante el día enseñaban a leer y escribir a los niños que no iban a las escuelas oficiales. Así surgieron unas 300 escuelas bilingües informales.¹² En los cursos de capacitación que duraban entre uno y tres meses se incluyeron materias lingüísticas, como ya se mencionó. De tal suerte que hasta 1988, en que se creó la DINEIB, se había hecho un avance importante en el tema de posicionar la escritura unificada.

Esto continuó ya con en 1991 se firmó un convenio entre la Universidad de Cuenca, la DINEIB y la GTZ de Alemania. Este programa, dirigido por inicialmente Ruth Moya y Alejandro Mendoza, dotó de formación lingüística a muchos profesores indígenas. Después, en la misma Universidad de Cuenca y en otras como la Universidad Técnica Particular de Loja y en la Universidad Politécnica Salesiana, se formaron profesores indígenas en educación bilingüe, con un importante componente de materias sobre lingüística, aparte de las pedagógicas, en el plan curricular. Sin embargo, el número

11 Varias comunidades indígenas evangélicas se sumaron al levantamiento de 1990, por encima de su dirigencia local y de la FEINE, que en ese momento estuvo del lado del Gobierno. Los comuneros se tomaron directamente las radios evangélicas que existían en la provincia de Chimborazo. Igual cosa ocurrió con comunidades afiliadas a la FENOC (actual FENOCIN), cuyos dirigentes suelen ser afines a los gobiernos de turno.

12 A estas instituciones se las denominaba centro-escuelas, debido a que el mismo alfabetizador trabajaba por las noches o los fines de semana con los adultos y entre semana con los niños. Ellos recibían una bonificación mensual del Estado de unos 80 dólares por trabajar con los adultos. El trabajo con los niños era voluntario y no autorizado oficialmente.

de personas que han sido formadas con este perfil es pequeño todavía frente a las necesidades de personal.¹³

Los hechos señalados contribuyeron a crear conciencia en los líderes indígenas de la necesidad de contar con un sistema de escritura unificado. Se publicaron materiales en diversos proyectos con la escritura unificada de la que se habló anteriormente. Varios indígenas evangélicos asistieron a los cursos de alfabetización, a los cursos de formación de profesores e inclusive a los programas de licenciatura que incluían temas de lingüística. Pero aunque el número de personal con formación lingüística a nivel universitario es pequeño, la actitud de los alfabetizadores y educadores bilingües que recibieron cursos de historia de la escritura y del alfabeto influyó en la conciencia de las comunidades en favor de la adopción de las grafías <k, w> en el alfabeto.

Diez años después de su creación, el 29 de julio de 1998, la DINEIB organizó un encuentro de profesionales indígenas para reconsiderar el uso de las grafías <k, w> para representar a los fonemas /k, w/, respectivamente. En esta reunión, que tuvo lugar en Tabacundo (prov. de Pichincha), participaron veinte delegados. Allí establecieron el siguiente alfabeto: <a, ch, i, j, k, l, ll, m, n, ñ, p, r, s, sh, t, u, w, y> (18 grafías). No se normativizó la escritura de los elementos de sustrato ni de los préstamos. Luego, en 2004, la DINEIB emitió un acuerdo ministerial para oficializar el alfabeto de la mencionada reunión.

En la reunión de 1998 también decidieron conformar la ALKI, la cual venía funcionando a medias, pero actualmente ha quedado en suspenso debido a que el Gobierno de Correa, en 2011, a través de la LOEI, creó el ICSAE.¹⁴

Problemas en la consolidación de la estandarización del quichua ecuatoriano

Desde 1988 hasta 1995 la CONAIE no tenía vinculación directa con los partidos políticos. Esto la colocó entre las tres instituciones más creíbles del Ecuador, junto con la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas. Esta situación permitió posicionar la educación intercultural bilingüe y por lo tanto las lenguas indígenas. Sin embargo, a partir de 1995, debido a la manipulación de políticos de “izquierda” que se

13 Actualmente la mayoría de estas personas han sido desvinculadas de la EIB por el Gobierno.

14 El ICSAE estuvo en fase de organización desde hace unos tres años, pero sin integrar en su seno personal especializado en lingüística ni investigación. El concurso para elegir a su director no fue transparente y no fue concebido como un instituto de los indígenas, sino para indígenas, dirigido por el ministro de Educación. El 19 de abril de 2018, el presidente de la república, mediante el decreto 373, dispuso que este instituto sea absorbido por el actual Ministerio de Educación y Deporte.

de ellos han sido creados sin recurrir a la ayuda de los morfemas derivadores. Esto genera problemas al momento de leer los textos estandarizados. Sin embargo, estos problemas de metodología y estrategia no significan que la estandarización sea inviable; lo que hay que cambiar son las estrategias de creación de neologismos, el estilo de redacción de los textos y la metodología de su implementación.

También hay severos problemas de redacción no solo en textos como la Constitución y las leyes, sino también en los textos que se venían elaborando para la educación de los niños. Los textos están escritos con oraciones demasiado largas, sin el uso apropiado de signos de puntuación y con estilo oral. Esto ha traído como consecuencia que sean materiales escritos oscuros y difíciles.

Con todos estos antecedentes, a continuación, proponemos algunas estrategias para superar la diglosia, consolidar el bilingüismo y facilitar la implementación de la escritura unificada.

Referencias citadas

- Cordero, L. (1892/1955). *Diccionario quichua-español, español-quichua*. Quito: CCE.
- Godenzzi, J. (comp.) (1992). *El quechua en debate: ideología, normalización y enseñanza*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Grimm, J. (1896). *La lengua quichua: dialecto de la república del Ecuador*. Friburgo: Frisgovia.
- Haboud, M., Montaluisa, L. Muenala, F. y Viteri, F. (1982). *Caimi Ñucanchic Shimi yuc-Panca*. Quito: PUCE; MEC.
- Montaluisa, L. (1981). *Mu-Cri-Ria-Cu-Naya-Pa-Chi-Naku-Ri-Cacha Yuyaita Yapachic Shimimanta Yachai* (Tesis de grado). Quito: PUCE.
- Montaluisa, L. (2008). Trayectoria histórica de la educación intercultural bilingüe del Ecuador. En C. Vélez (ed.), *Educación intercultural bilingüe y participación social*. Quito: CARE; Contrato Social por la Educación.
- Paris, J. (1892/1913). *Ecuador runacunapac rizana libro*. Turnhout, Bélgica: Brepols.
- Paris, J. (1892/1924). *Gramática de la lengua quichua del Ecuador*. Cuenca: s/e.
- PUCE. (1980). *Documentos*. *Revista de la Universidad Católica*, 25. Quito.
- Rivet, P. y Créqui-Montefort, G. (1951). *Bibliographie des Langues Aymará et Kičua* (4 tomos). París: Institut D'ethnologie.
- Salomon, F. (1983). El quichua de los Andes ecuatoriales: algunos aportes reciente. *Revista Andina*, 2, 393-405. Cuzco.
- Yáñez, C. (1980). Modelo Maca. *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*, 28. Quito: PUCE.
- Yáñez, C. (1991). *Macac: teoría y práctica de la educación indígena*. Cali: CELATER.
- Yáñez, C. y Jara, F. (1975). *Ñukanchik Llaktapak Shimi*. Quito: PUCE.